

dose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro pies y medio de largo (1), hay motivo para juzgar que crecen á lo menos hasta la edad mediana, y quizá durante toda la vida del animal, la que debe de ser bastante larga, puesto que el rinoceronte descrito por Parsons apenas tenia á los dos años la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal vive, como el hombre, setenta ú ochenta años.

El rinoceronte, sin ser útil como el elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago considerable que hace en las campiñas: no es bueno sino muerto, esto es, en sus despojos; su carne es excelente para los Indios y los Negros (2); y Kolbe asegura haberla comido varias veces y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero ni mas duro que el que se hace de la piel del rinoceronte (3);

(1) Véase la descripción de la parte del Gabinete del Rey Cristianísimo relativa al rinoceronte.

(2) La carne del rinoceronte se come, y estos pueblos (los Indios y los Negros) la encuentran excelente. También sacan alguna utilidad de la sangre del mismo animal, la cual recogen cuidadosamente para hacer de ella un remedio á propósito para la curación de los males de pecho. *Historia natural de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

(3) Su piel es de un bello color gris negruzco, co-

y no solamente su cuerno, sino todas las demas partes de su cuerpo, y hasta su sangre (1), su orina y sus excrementos son estimados como antidotos contra veneno, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antidotos ó remedios sacados de las diferentes partes del rinoceronte se hace el mismo uso en la farmacopea de la India, que de la triaca en la de Europa (2). Acaso sean imaginarias la mayor parte de estas virtudes; pero ¡cuantas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinion!

El rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjares agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas (3). Le gustan mucho las

mo la de los elefantes, pero mas áspera y gruesa; y no he visto animal que la tenga semejante. Esta piel está cubierta por todas partes, á escepcion del cuello y de la cabeza, de pequeños tubérculos ó callos muy semejantes á los de las conchas de las tortugas, etc. *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45.

(1) *Viaje de Mandelslo*, tom. II, pág. 350.

(2) *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tomo VII, pág. 484.

(3) Este animal no se alimenta de yerbas, prefiriendo á estas los matorrales, las retamas y los cardos; pero, entre todas las plantas, la que mas le

cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas : no teniendo ninguna afición á la carne, no inquieta á los animales pequeños; tampoco teme á los grandes; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto no sé si los combates del elefante y el rinoceronte tienen algun fundamento real : á lo menos deben de ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte, y además no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatía entre estos dos animales, habiéndoseles visto, aun estando cautivos (1),

gusta es un arbusto muy parecido al enebro, pero que no tiene tan buen olor, y cuyas puas son mucho menos agudas : los Europeos del Cabo llaman á esta planta el *arbusto del rinoceronte*, y hay gran cantidad de ella en los campos; tambien hay porción de esta planta en la montaña del Tigre y en el rio del banco de las Almejas. Los habitantes de aquellos países la cortan y guardan para quemarla. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tomo III, pág. 17.

(1) La relacion holandesa intitulada *Embajada á la China* hace una descripcion falsa de este animal, señaladamente en decir que es uno de los principales enemigos del elefante; pues este rinoceronte estaba en una misma cuadra con dos elefantes, y los

vivir tranquilamente, sin ofenderse, ni irritarse uno contra otro. Plinio fue en mi concepto el primero que habló de estos combates del elefante y del rinoceronte, á los cuales parece se obligó á reñir en los espectáculos de Roma (1); y de esto nació probablemente la idea de que cuando están en libertad y en su estado natural peleaban del mismo modo; pero repito que toda accion sin motivo no es natural, sino un efecto sin causa, que no debe acaecer ó que solo acaece por casualidad.

Los rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los elefantes : son mas solitarios, mas agrestes, y acaso es mas difícil cazarlos y vencerlos; no acometen á los hombres (2) á menos de ser provoca-

vi diversas veces uno junto á otro en la plaza Real, sin que en ellos se notase la menor antipatía. Un embajador de Etiopia habia llevado de regalo este animal. *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45.

(1) Los Romanos tuvieron complacencia en hacer pelear al rinoceronte y al elefante en algun espectáculo de ostentacion. *Singularidades de la Francia antártica*, por Andres Thevet, pág. 41.

(2) Los rinocerontes no acometen ordinariamente ni se enfurecen sino cuando son acosados; pero entonces es suma su ferocidad : gruñen como puercos, y derriban árboles y cuanto se les presenta. *Viaje de*

dos, pero entonces se enfurecen y son muy terribles. Los alfanges damasquinos ni los del Japon hacen mella en su piel (1), y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete, y las de plomo se aplas-

la Compañia de la India holandesa, tom. VII, p. 278.

(1) Su piel es gruesa, dura, desigual é impenetrable aun á los alfanges del Japon: de ella se hacen cotas de armas, rodelas, etc. *Viaje de la Compañia de la India holandesa*, tom. VII, pág. 483. Rara vez acomete el rinoceronte á los hombres, á menos de haberle estos provocado, ó estar vestidos de color rojo, que en ambos casos se enfurece y derroca cuanto se le opondrá. Cuando embiste á un hombre, le coge por medio del cuerpo y le hace volar por encima de su cabeza con tal fuerza, que muere de la violencia de la caída. Viéndole venir, no es difícil evitarle, por mas furioso que esté; pues aunque es mucha su velocidad, le cuesta trabajo volverse, y además de esto no ve, como dejamos dicho, sino lo que tiene delante; y así no se necesita mas que dejarle acercarse hasta la distancia de ocho ó diez pasos, y entonces retirarse á un lado, con lo que el rinoceronte pierde al hombre de vista y le es muy difícil volver á hallarle. Yo mismo lo he experimentado, pues me ha sucedido mas de una vez verle venir derecho á mí con toda su furia. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 17.

tan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parajes absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas (1); por lo mismo, los cazadores, en vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de lejos por sus huellas, y esperan las horas en que descansa y se duerme para acercársele. En el Gabinete del Rey tenemos un feto de rinoceronte enviado de la isla de Java, el cual fue sacado del vientre de la madre; y en la Memoria que acompañó esta re-

(1) Cuesta dificultad matarle, y nunca se le acomete sin peligro de ser despedazado: no obstante, los que se dedican á esta caza han hallado medios para precaverse de su furor, pues gustando este animal de los parajes pantanosos, observan cuando se retira á ellos, y ocultándose en los matorrales, al sotavento, esperan á que se haya echado, ya sea para dormir ó para revolcarse, á fin de dispararle dirigiendo el tiro al contorno de las orejas, que es el único paraje en que puede ser herido de muerte; y pónense á sotavento, porque el rinoceronte tiene la propiedad de descubrirlo todo por el olfato; de suerte, que aunque tiene ojos, nunca se sirve de ellos hasta que su olfato ha recibido la sensación del objeto que se presenta á su vista. *Hist. nat. de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

mesa se decia que habiéndose juntado veinte y ocho cazadores para matar dicho animal, le siguieron al principio de lejos por algunos dias, haciendo que de tiempo en tiempo se adelantasen uno ó dos hombres á reconocer la posicion de la rinoceronta, por cuyo medio la sorprendieron dormida, y acercándose mucho á ella con gran silencio, la dispararon todos juntos veinte y ocho fusilazos en la parte inferior del vientre.

Por la descripción de Parsons se ha visto que este animal no solo tiene buen oido, sino que escucha tambien con atencion. Igualmente aseguran ser muy fino su olfato; pero que su vista no es buena (1), y que no ve, por decirlo así,

(1) Véase la nota precedente. El rinoceronte tiene los ojos muy pequeños, y no ve absolutamente sino lo que tiene delante. Cuando camina y persigue su presa, va siempre en linea recta, forzando, trastornando y rompiendo cuanto encuentra; y no hay breñas, árboles, ni zarzales espesos, ni piedras abultadas que puedan obligarle á desviarse, pues con el cuerno que tiene en la nariz arranca de raiz los árboles, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja hácia atrás á mucha distancia y con gran ruido; y en una palabra, derriba y quita de en medio todos los cuerpos en que puede hacer presa. Cuando no encuentra cosa que se le oponga y está colérico, bajando la cabeza hace surcos en la tierra,

mas de lo que tiene delante; y la suma pequeñez de sus ojos, su posicion baja, oblicua y hundida, la poca brillantez y el poco movimiento que se nota en ellos, parece confirman este hecho. Su voz es bastante baja cuando está tranquilo, y parecida al gruñido del cerdo; pero cuando está colérico forma un grito agudo que se oye desde muy lejos. Aunque no se alimenta sino de vegetales, no rumia; por lo cual es probable que no tenga, como el elefante, mas que un estómago é intestinos de mucha capacidad que suplan la falta de la panza. El consumo que hace, aunque muy considerable, no llega al del elefante; y por la continuidad y el grueso no interumpido de su piel, parecè que pierde tambien mucho menos que él por la traspiracion.

Hemos visto otro rinoceronte recién llegado á la Real Casa de fieras, el cual en el mes de setiembre de 1770 no tenia mas edad que tres meses si se da crédito á sus conductores, aunque yo me persuado de que tenia por lo menos

y arroja con furor gran cantidad de ella por encima de su cabeza: gruñe como el cerdo, y su grito no se percibe de lejos cuando está el animal tranquilo; pero si va en seguimiento de su presa, se le puede oír á mucha distancia. *Descripción del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tres tomos en 12°. Amsterdam, 1740.

dos ó tres años , pues su cuerpo , inclusa la cabeza , era ya de nueve pies , seis pulgadas y cuatro líneas de largo , de seis pies y cinco pulgadas de alto , y de nueve pies y medio de circunferencia. Medido al cabo de un año , se habia prolongado su cuerpo ocho pulgadas y dos líneas ; de suerte , que el dia 28 de agosto de 1771 tenia diez pies y dos pulgadas y media , incluso el largo de la cabeza ; seis pies , ocho pulgadas y media de alto ; y diez pies , dos pulgadas y media de circunferencia. Habiéndole medido dos años despues , el 12 de agosto de 1772 , la longitud de su cuerpo , inclusa la cabeza , era de diez pies , diez pulgadas y ocho líneas ; su mayor altura , que era la del cuarto trasero , de siete pies , cuatro pulgadas y ocho líneas ; y la del cuarto delantero solo de seis pies , diez pulgadas y diez líneas. Su piel tenia el color y la misma apariencia que la corteza de un olmo decrepito , manchada de gris y negro en ciertos parajes , y doblada en otros en surcos profundos que formaban una especie de escamas. Este rinoceronte no tenia mas de un cuerno , de color pardo oscuro , de sustancia dura y de mucha consistencia. Sus ojos son pequeños y saltados , y sus orejas anchas y bastante parecidas á las del asno. El lomo , que es hundido , parece estar cubierto de una silla natural ; las piernas son cortas y muy gruesas , y

los pies redondos por detrás con tres pezuñas por delante. La cola se parece bastante á la del buey , y en su estremidad está guarnecida de pelos negros. El pene se alarga hácia los testículos , y se eleva para la espulsion de la orina , la cual impele el animal á mucha distancia ; y esta parte , que parece muy pequeña relativamente á la mole del cuerpo , es además muy notable por su estremidad , que forma un hueco como la embocadura de una trompeta ; el estuche de donde sale es carnoso , de color rojo , como el pene ; y esta parte carnosa que forma el primer estuche , sale de un segundo estuche formado de la piel como en los demas animales : su lengua es dura y tan áspera que desuella lo que lame , y por lo mismo come el animal espigas gruesas sin lastimarse. Diariamente necesita unas ciento sesenta libras de alimento : los Indios , los Africanos , y señaladamente los Hotentotes , hallan buena su carne. Este animal puede domesticarse criándole desde muy jóven , y en estado de domesticidad produciria mas fácilmente que el elefante.

« Nunca he podido concebir , dice con razon Mr. Paw , porqué en Asia han dejado permanecer en su estado montaraz al rinoceronte , sin emplearle en ningun uso , cuando en Abisinia

está sometido y sirve para llevar carga (1).»

«Mr. de Buffon, dice el caballero Bruce, creía que en lo interior de Africa habia rinocerontes de dos cuernos; y su conjetura se ha verificado, pues efectivamente todos los rinocerontes que he visto en Abisinia tienen dos cuernos: el primero, esto es, el mas inmediato á la nariz, es de la figura ordinaria; el segundo, de punta mas cortante, es siempre mas pequeño que el primero: ambos nacen á un mismo tiempo, pero el primero crece mas pronto que el otro y le escede en tamaño, no solo durante todo el tiempo del incremento del animal, sino tambien durante toda su vida (2).»

Por otra parte, Mr. Allamand, naturalista muy hábil, escribe á Mr. Daubenton desde Leida con fecha de 31 de octubre de 1766 en los términos siguientes:

«Hago memoria de una cosa que ha dicho Mr. Parsons en un pasaje citado por Mr. de Buffon. Aquel autor sospecha que los rinocerontes de Asia solo tienen un cuerno, y dos los del cabo de Buena-Esperanza. Yo estoy por creer lo contrario, pues he recibido de Bengala y de

(1) *Défense des Recherches sur les Américains*, p. 95.

(2) Nota comunicada por el caballero Bruce á Mr. de Buffon.

otros países de la India cabezas de rinocerontes, todas ellas con doble cuerno, al paso que en todas las que me han enviado del Cabo solo se veia un cuerno sencillo.»

Esto parece comprobar lo dicho y a, esto es, que los rinocerontes de cuernos dobles forman una variedad en la especie y una raza particular, pero que se halla igualmente en Asia y Africa.

Adicion á la historia del rinoceronte, por Mr. Allamand.

Mr. de Buffon ha descrito muy bien el rinoceronte de Asia, y dado de él una figura muy exacta, no habiendo tenido ningun motivo de sospechar que el rinoceronte de Africa difiriese del de Asia, respecto á que en ninguna relacion se habia insinuado que estos animales no fuesen enteramente semejantes en todos los países en que existen. No obstante, es muy grande la diferencia que hay entre ellos; y lo que mas admira cuando se ve un rinoceronte, como el que ha descrito Mr. de Buffon, son los enormes pliegues de su piel, los cuales reparten su cuerpo de un modo tan extraño, y han hecho creer á los que no los han visto sino de lejos, que estaba enteramente cubierto de escudos ó broqueles. Estos pliegues no se notan en el rinoceronte de

Africa, cuya piel parece lisa; y si se compara la figura que he dado de este animal con la que ha dado Mr. de Buffon, prescindiendo de la cabeza, no se creará que representen dos animales de la misma especie. Tambien se debe al capitán Gordon el conocimiento de la verdadera figura del rinoceronte de Africa; y se verá mas adelante que la historia natural debe á este oficial otros muchos servicios. Pondré aquí el extracto de algunas observaciones que he añadido al dibujo que me envió del mismo animal.

El rinoceronte se llama *nabal* entre los Hotentotes, los cuales pronuncian la primera sílaba de esta palabra con un castañeteo de lengua que es imposible escribir. A primera vista, el rinoceronte africano trae al pensamiento al hipopótamo, del cual sin embargo difiere notablemente en la cabeza, en no tener tan gruesa la piel, y en no ser esta tan difícil de atravesar como se asegura, pues Mr. Gordon mató uno á distancia de ciento diez y ocho pasos, con una bala de diez en libra; y durante el viaje que hizo á lo interior del país con el gobernador Plettenberg, mataron una docena: lo cual manifiesta que estos animales no son invulnerables á los tiros de fusil. Con todo, creo que los de Asia no pudieran ser muertos tan fácilmente: á lo menos, así lo creo despues de haber examinado la piel del

rinoceronte, cuya descripción ha dado Mr. de Buffon, la cual he tenido proporción de ver aquí.

Los rinocerontes de Africa tienen todo el cuerpo cubierto de las incrustaciones en forma de tubérculos ó callos que se ven en los de Asia, con la diferencia de que en estos últimos no están sembradas igualmente por todas partes, pues las tienen en menor número en el medio del cuerpo, y ninguna en la estremidad de las piernas; y por lo que hace á los pliegues de la piel, son muy poco notables, como ya llevo dicho. Mr. Gordon conjetura que dichos pliegues son producidos por los movimientos que hacen estos animales; y esto parece confirmarse con una piel preparada que tenemos aquí de un rinoceronte joven, de la longitud de cinco pies y diez pulgadas, en la cual no se nota ningun pliegue: los adultos tienen uno en la ingle, de tres pulgadas y media de profundidad; otro detrás de la espaldilla, de pulgada y dos líneas de grueso; otro detrás de las orejas, poco notable; cuatro pequeños en la tabla del pecho, y dos mas arriba del talon. Los mas notables, y que no se ven en el rinoceronte de Asia, son nueve situados en las costillas, de los cuales el que mas profundidad tiene es de media pulgada; y vense en el contorno de los ojos muchas arrugas que no merecen el nombre de pliegues.

Todos los rinocerontes que ha visto Mr. Gordon, así jóvenes como viejos, tenían dos cuernos; y si en Africa hay rinocerontes que solo tienen uno, no los conocen los habitantes del cabo de Buena-Esperanza; y yo estaba equivocado cuando escribí á Mr. Daubenton que me asistian razones para sospechar que los rinocerontes de Asia tenían dos cuernos, y los del Cabo solo uno, fundándome en haberseme remitido de este último paraje cabezas de rinoceronte con solo un cuerno, y otras de la India con dos, pero sin ninguna noticia del pais en que habian habitado estos animales. Desde entonces me han llegado de la India producciones peculiares del Cabo, y tambien del Cabo curiosidades que habian sido enviadas allí de la India; y esto me hizo incurrir en el error que debo rectificar. El mayor de estos cuernos está colocado sobre la nariz, y el que aquí se representaba tenia de largo un pie, seis pulgadas y ocho líneas; pero los hay mas largos de nueve ó diez pulgadas, sin ser por esto mayor el animal.

El cuerno está aplastado por la punta, y gastado como si con él se hubiese arado la tierra; el segundo cuerno tenia la base media pulgada mas arriba que el primero, y su longitud era de nueve pulgadas y cuatro líneas; y ambos están únicamente asidos á la piel, y colocados en una

eminencia lisa que hay en la parte anterior de la cabeza. Tirando con fuerza hácia atrás estos cuernos se les mueve, y esto me hace dudar de los efectos prodigiosos que, segun Kolbe, produce el rinoceronte; pues si damos crédito á este autor, arranca los árboles de raiz con su cuerno, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja por encima de su cabeza á mucha altura, á gran distancia y con grandísimo ruido; en una palabra, derriba todos los cuerpos en que puede hacer presa: y á la verdad, un cuerno de tan poca adherencia y firmeza no parece á propósito para esfuerzos tan prodigiosos. Del mismo dictámen debia ser Mr. Gordon, pues me escribe que el rinoceronte hace tanto daño con los pies como con la cabeza.

Este rinoceronte tiene los ojos mas pequeños que el hipopótamo, y con poco blanco; el mayor diámetro de la pupila es de nueve líneas, y la abertura de los párpados de poco mas de una pulgada; los ojos están situados á los lados de la cabeza, casi á igual distancia de la boca y de las orejas; y esta situacion de los ojos demuestra la falsedad de la opinion de Kolbe, que dice que el rinoceronte no puede ver de lado, ni percibe sino los objetos que están en línea recta delante de él: siendo cierto que con dificultad veria de este último modo si sus ojos no

sobresaliesen un poco á las arrugas que los rodean. Con todo, parece que se fia mas de su olfato y de su oído que de su vista; y se nota que las ventanas de su nariz tienen una abertura de cerca de tres pulgadas de largo; que la longitud de sus orejas es de diez pulgadas y media, y su contorno de mas de dos pies; y que su borde exterior está guarnecido de pelos ásperos de unas tres pulgadas de largo, sin tenerlos en lo interior.

Su color es pardo oscuro, que declina en color de carne en el vientre y en los pliegues; pero como se revuelca frecuentemente en el lodo, parece que tiene el color de la tierra en que se halla. En el cuerpo, entre las callosidades de su piel y mas arriba de los ojos, se notan algunos pelos negros muy separados unos de otros.

Sus dientes son en todo veinte y ocho, á saber, seis muelas á cada lado de las dos quijadas, dos dientes incisivos en la superior, y otros tantos en la inferior. Los dientes de la quijada superior parecen mas avanzados, de modo que cubren los de la inferior cuando tiene la boca cerrada; y el labio superior solo sobresale una pulgada y dos líneas mas que el inferior. Mr. Gordon no ha tenido ocasion de ver si puede alargarle y servirse de él para asir lo que quiere llevar á la boca.

Su cola tiene un pie y nueve líneas de largo, estando guarnecida á la punta de algunos pelos de mas de dos pulgadas de largo, que salen de cada lado como dos especies de costuras; y es redonda por la parte superior, y algo aplastada por la inferior.

Sus pies tienen tres dedos, armados de uñas, ó por mejor decir, de pezuñas; la longitud de los pies delanteros es igual á su anchura; pero los traseros son algo prolongados, segun es de ver de sus dimensiones puestas al fin de este artículo. En la planta del pie tiene una suela gruesa y movable. El pene de este rinoceronte era precisamente como el descrito por Mr. Parsons, terminando en un balano de figura de una flor y de color de carne; su longitud, de dos pies y siete pulgadas y media; y casi á los dos tercios de esta longitud parece encorvada hácia atrás, lo cual es conforme á la opinion de que este animal espele hácia atrás su orina. Mr. Gordon me ha enviado un diseño muy exacto de él; pero como concuerda perfectamente con el que ha dado Parsons en la obra intitulada *Philosophical transactions*, núm. 470, no juzgo necesario presentarle aquí: los testículos están dentro del cuerpo hácia las ingles, y delante del pene hay situadas dos mamilas, al contrario del hipopótamo que las tiene detrás. Este último animal tiene una

vesícula de hiel situada en la estremidad del hígado, la cual no se echa de ver en el rinoceronte.

Estos rinocerontes se hallan actualmente bastante internados en el país del Cabo, de suerte que para hallarlos es preciso caminar hasta ciento y cincuenta leguas tierra adentro. Casi no se ven mas de dos ó tres juntos, aunque algunas veces se les encuentra en mayor número; cuando caminan llevan la cabeza baja, como los cerdos; corren con mas ligereza que un caballo; y el medio mas seguro de evitarlos es mantenerse á sotavento, pues su encuentro es peligroso.

Cuando corren vuelven con frecuencia la cabeza á uno y otro lado; parece que se divierten en escavar la tierra con los cuernos; á veces imprimen en ella dos surcos por medio del balance de su cabeza; y entonces saltan y corren á derecha y á izquierda, levantando la cola como si tuviesen vértigos. Sus hembras nunca producen de un parto mas de un hijo; tienen tambien dos cuernos, y en cuanto á la magnitud, hay entre ellas y los machos la misma diferencia que entre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido; al cual sigue un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que, se-

gun algunos autores, se traban entre los rinocerontes y los elefantes.

En la tabla siguiente se ven las dimensiones del rinoceronte, el cual fue muerto por el capitán Gordon cerca de las fuentes del río Gamka, llamado tambien rio de los Leones.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo, tomada línea recta desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	10	9	6
La misma, siguiendo la curvatura del cuerpo.	12	10	3
Altura del cuarto delantero en línea recta.	6	1	6
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	5	5	4
Longitud de la cabeza.	2	4	0
Circunferencia de la cabeza entre los cuernos.	4	1	3
<i>Idem</i> detrás de las orejas.	5	10	7
Longitud del cuerno mas largo.	1	6	8
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	2	5	9
Longitud del cuerno mas pequeño.	0	9	4
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	1	9	7
Contorno de la parte superior del hocico.	1	9	0
<i>Idem</i> de la parte inferior.	1	4	11
Longitud de la abertura de las venta-			

